

PALABRAS AMADAS

Dos sustantivos, dos verbos y dos adjetivos que les parezcan interesantes.

Y ahora un texto (o varios textos) que giren en torno a esas palabras (los verbos pueden conjugarse, a los sustantivos modificárseles el género y número, etc.) En cada oración debe haber al menos una de esas palabras.

Dar un tiempo para escribir

Hacer sugerencias

Dar un tiempo para re-escribir

Dar sugerencias

Volver a dar tiempo para corregir

Leer y comentar

Quién era / dónde estaba / qué quería / qué obstáculos encontraba para obtenerlos / pudo finalmente superar esos obstáculos? / cómo / cómo reaccionó la gente a su alrededor / qué cambio en él en el transcurso/ cómo cambió el mundo /

ACLARACIÓN SOBRE LOS EJERCICIOS

- No son obligatorios, lo único obligatorio es escribir.
- No hay manera correcta de hacer estos ejercicios, sólo maneras más creativas, inteligentes, entretenidas, hermosas o lo que se quiera.
- Se trata sobre todo de que gatillen la imaginación literaria. Por lo tanto, puede tomarse un aspecto del ejercicio que resuene y obviar el resto.
- Si están trabajando proyectos personales, pueden tomar aspectos del ejercicio que les resuenen y adaptarlos de acuerdo a las necesidades de sus proyectos.
- En caso de bloqueo, tomarse como desafío cumplir con la tarea al pie de la letra.

EJERCICIO: EL PRIMER RECUERDO

El primer recuerdo es siempre en parte inventado, el recuerdo de un recuerdo. Tiene una importancia especial en nuestra subjetividad, hemos decidido separarlo, hacer de él un mito. La imaginación juega un papel nada despreciable en la construcción de la memoria.

Elegir entonces este primer recuerdo y buscar una manera (aunque el primer recuerdo sea una cortina) de escribir dos páginas acerca de este recuerdo.

EJERCICIO: MONÓLOGO INTERIOR

El narrador de este monólogo interior debe estar sumido en una de las siguientes emociones: envidia, celos.

Evocar un momento en el que una de estas emociones se haya sentido de manera intensa. Si, por alguna extraña razón, usted no recuerda haber sentido estas emociones, elija otra emoción conflictiva que sí le sea familiar (la angustia, la melancolía, el miedo, etc.)

La idea de apelar a la propia memoria emocional no es tanto para contar un episodio verdadero como para expresar de manera verosímil lo que pasa por la cabeza de una persona sumida en esa emoción.

La angustia: ese miedo indeterminado, la preparación psicológica de la catástrofe, cualquier ruido, cualquier signo, es leído de manera amenazante, no melancólica. La amenaza de que el mundo, tal como lo conocemos, puede de un minuto a otro venirse abajo, revelarse falso, morir, destruirse. Todo aquello en lo que apoyamos nuestras certezas, nuestra comodidad, que nos hace distraídos. Debemos estar alertas.

EJERCICIO: RETRATO DE UN MUERTO

Elegir a algún personaje de la familia que esté muerto (o bien a otro muerto relevante para nosotros) y escribir de él o ella un retrato. O bien un monólogo interior utilizándolo/a como narrador/a. Partir de un recuerdo particular (de una situación, un rasgo físico, un rasgo de carácter, un pasatiempo, una manía, etc.)

EJERCICIO: ESCRIBIR SOBRE UNA FOTOGRAFÍA

Una o más fotografías y escribir acerca de ellas. Pueden traerse o no.

1. Si pudiéramos conservar sólo tres fotografías: ¿cuáles serían?
2. Ponerle dos títulos a cada foto escogida: uno que aluda a la historia detrás de la foto; otro que aluda a un concepto, emoción, singularidad, expresado en la foto.
3. Escribir un texto acerca de una o más de esas fotos (un texto por foto).
4. Elegir un título para el o los textos.

EJERCICIO: MIEDOS INFANTILES

Describir el primer gran miedo que se recuerde, procurando hacerlo desde la perspectiva de un niño y no desde la actual.

EJERCICIO: NARRAR EL PROPIO NACIMIENTO

El día del nacimiento no podemos recordarlo; accedemos a él a través de los relatos de otros, con lo cual vamos configurando una idea que en algunos casos puede llegar a constituir un mito personal.

Mito de origen, realidad-fantasía, sumarse a una novela familiar que empezó antes que nosotros, privilegiando el momento histórico o el momento simbólico de separación de la madre.

En *Tristram Shandy* de Lawrence Sterne (1713-1768), un narrador irónico y refinado plantea el relato de su propio nacimiento y después de transcurridas centenares de páginas éste aún no culmina. La cantidad de historias y personajes que presenta en torno a este hecho, es de gran diversidad. Las conjeturas del narrador forman parte del relato. *Tristram Shandy* no es una autobiografía: es una novela. Sin embargo, revela magistralmente el enorme caudal de posibilidades que presenta una narración.

Puede ser un texto en primera persona. O bien, un texto tercera persona con focalización interna múltiple en los distintos personajes de la historia familiar. Los acontecimientos narrados deben culminar en el momento del nacimiento.

EJERCICIO: AUTORRETRATO

Entretejer mención de aspectos físicos y psicológicos, con comentarios, juicios, anécdotas, comparaciones, metáforas.

Puede ser en prosa o verso, en primera, segunda o tercera persona

Debe reflejar lo que se es hoy, aunque pueda haber alguna breve alusión al pasado.

El siguiente es el autorretrato que ofrece Miguel de Cervantes y Saavedra (1547-1616) en sus *Novelas ejemplares*, publicadas por primera vez en 1613.

Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este, digo, que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla

naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de feliz memoria.

Miguel de Cervantes, fragmento del "Prólogo al lector", Novelas ejemplares (33)

EJERCICIO: ESCRIBIR UN RETRATO DE LA MADRE O EL PADRE

En el que existan claroscuros: no es una alabanza, sino un retrato. Como en todo relato, debe existir conflicto. Como ocurre en los textos escogidos, el retrato debe hablar tanto del padre del narrador como del narrador mismo y la relación entre ellos.

Ejemplos:

Miro a mi madre que cose. Ella tiene ahora un traje azul bajo el chaleco de lana gris. Parece muy atenta a su trabajo, pero la expresión de sus labios me dice que algo la preocupa, que está pendiente de algo. Sus pequeños pies mueven el pedal de la máquina. En los zapatos está también su carácter, está el ser que yo amo angustiosamente, compartiendo sin saber una angustia común. El cuero brillante, allí donde se curva para diseñar el pie, tiene su dulzura, esa sonrisa suya que disimula lágrimas, como los nos cordones primorosamente anudados, que me sugieren la imagen de un retrato infantil en donde ella está vestida de estudiante, con largas trenzas sobre el cuello de marinero. A su lado, en la fotografía, hay una mata de aspidistra sobre un pedestal de madera, y detrás un cortinaje en tono sepia que cae en largos pliegues. Domina la habitación una luminosidad rosada, como la de los sueños después del amanecer. Así continúa siendo ella en la rosa de sus zapatos que mueven rítmicamente el pedal. De pronto suspira profundamente. Nosotros no comprendemos nada. ¿Seré yo el causante? La sigo por la casa, sin atreverme a preguntar, tomado de su mano. ¿Por qué es triste el mundo? La frialdad de su argolla de matrimonio es triste. La argolla parece perderse en el mar y hacer señas desde el fondo. En el segundo patio, las gallinas están echadas, calentándose al sol. Nos miran con sus ojos en que se alumbran chispas doradas, fosforescencias oscuras. ¿Por qué mi madre ha suspirado? ¿Por qué es débil, cuando todos parecen fuertes en mi casa? El tío Andrés, bajo su manta de Castilla, es un ser inmortal, invulnerable. Mi padre es valiente, dominador. ¿Por qué mi madre es débil? Nada de lo que a ella la hace temblar y entristecerse parece amenazarlos. Ella es distinta, pero a mí me gusta desesperadamente que sea distinta.

Luis Oyarzún (1920-1972), Los días ocultos

Yo no sabía qué quería ser, pero ya sabía qué no quería ser. No quería ser mi padre. Y lo era. Llevaba su nombre, llevaba su desorden en los genes, empezaba a faltar al colegio y a leer en vez de ir a clases, y comenzaba el lento chantaje con la derrota más sublime, con mi impotencia dorada, la dislexia y el insomnio, a mi madre y a mis abuelos. Mi padre, para mi suerte, se va a Venezuela tras la vaga promesa de una cátedra. Nos manda cien tarjetas postales explicándonos que Caracas no tiene veredas. Va a Bogotá a dar clases sobre el poder erótico de la guayaba. Mientras mi padre estaba lejos yo podía ser él sin verlo. Me olvidaba de cerrar las puertas de los autos, de la casa; podía impunemente hablar con los adultos. Yo era mi padre, mi propio padre, sin la molestia de contemplar a ese señor con los dientes amarillos y las manos alargadas que era al mismo tiempo el único genio y el único fracasado que conocía. Mi madre bailaba cheek to cheek con nosotros a escondidas antes de que llegara nuestro padrastro. Si mi padrastro se quedaba en una reunión del comité central, dormíamos con mi madre mientras ella nos cantaba canciones alemanas sobre un cartero africano, y ahí me engendraba a mí mismo, lejos de mi padre. Vivía contra él, era su negación, era la prueba de que él no existía, que sólo yo tenía derecho a usar mi nombre, su nombre, que ese nombre era u] señal, que yo era un elegido.

Rafael Gumucio (1970-), Memorias prematuras

Fueran cuales fueran los detalles históricos, mi padre llegó a representar una combinación devastadora de poder y autoridad, de disciplina racionalista y emociones reprimidas. (...) Lo que ahora me impresiona no es que pudiera sobrevivir, sino que al pasar tanto tiempo dentro de aquel régimen, de algún modo conseguí relacionar las ventajas de las lecciones de mi padre con mis propias habilidades, que a él jamás llegaron a interesarle y tal vez ni siquiera percibió. (...) Con el tiempo "Edward" se convirtió en un tirano exigente, que llevaba listas de errores y fracasos con la misma energía con que acumulaba obligaciones y compromisos, de tal manera que las dos listas se equilibraban y en cierto sentido se anulaban mutuamente. Todavía hoy "Edward" tiene que empezar de nuevo cada día y al final de la jornada siente que no ha conseguido nada...

Edward Said, Fuera de lugar

Nada casi contaba mi padre de su adolescencia y juventud. Un tío, que nos visitaba inesperadamente cada cinco años, era más comunicativo. Por él supe que mi padre fue valiente. Se vio obligado a batirse con un grupo de huasos ricos que querían asaltar el cuartel de policía en donde él era ayudante, y logró desarmarlos. En una celada que le tendieron luego, con el propósito de arrojarle en una noria, se defendió contra cinco, sable en mano, y desbarató el intento.

En sus relaciones amistosas era espléndido. Gastaba como sólo saben hacerlo los pobres. Existía en él un aliento de grandeza que nadie estimuló. Creo que jamás pidió ayuda a persona alguna. Su orgullo le impidió mostrarse débil. Su orgullo era su poesía. Al envejecer, su imaginación se desató y comenzó a dar por ciertas muchas ilusiones que deseó realizar. Abundan en el pueblo los hombres de este temple y casi todos se malogran.

En Chile vale un queso, vale un metro de tela, vale una gallina, pero un hombre no vale nada. Por un rasgo indefinible de su expresión, quizás por su creciente retraimiento, comprendí que mi padre estaba quebrantado. No mostraba el vigor de antes. Así vivió un par de años. Sus negocios no iban bien. Una mañana se quedó en cama y ahí permaneció días y días leyendo. Al verlo uno pensaba que se levantaría cuando quisiese. Su actitud calmada y firme no le abandonó. Tal vez crecieron su indiferencia y su silencio, que sólo desaparecían cuando mi madre sentábase cerca del lecho a tejer. Una tarde, asistido por ella, murió. Yo y mis hermanos estábamos ausentes.

José Santos González Vera, Cuando era muchacho (1897- 1970)

EJERCICIO: PELEA CON EL PADRE

Una pelea con el padre durante la infancia.

Narrado en tercera persona con focalización interna en el niño.